**LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA SITUCIÓN CULTURAL GENERADA POR LA DINÁMICA DE INNOVACIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

*Conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana de Puebla 3.06.2020*

La historia ha conducido a la especie humana a tener que enfrentarse a una situación inédita seria: el crecimiento continuamente acelerado de las ciencias y tecnologías en una interacción mutua, cada día que pasa, más profunda y rápida. Esta aceleración de los procesos tecnocientíficos tiene graves consecuencias para todos los niveles de la vida de los colectivos y de los individuos.

 La llegada e implantación de las sociedades de innovación y cambio continuo, las llamadas sociedades de conocimiento, resulta ser un destino inevitable para todos los colectivos humanos y para todos los países. Es un paso de la humanidad sin posible marcha atrás.

 ¿Por qué llamamos a la SC “de destino inevitable” para toda la humanidad?

 ¿Por qué afirmamos que ese destino “no tiene marcha atrás?

 Porque somos unos vivientes frágiles y necesitados; todo lo que nos aleja de la enfermedad y la muerte, todo lo que nos fortalece en nuestros modos de sobrevivencia, se asume inevitablemente. Nadie rechazará lo que mejora sus condiciones de vida, ningún pueblo rechazará lo que asegure y prolongue su supervivencia.

 Además, los humanos somos seres curiosos y ambiciosos, no frenaremos nuestras ansias de conocimiento, que es de poder. Nadie, ni nada podrá frenar ni ralentizar el crecimiento continuado de las ciencias y las técnicas; ni nadie podrá impedir la interacción mutua de las ciencias y tecnologías, que es la principal causa de la aceleración exponencial de las tecnociencias.

 También es una idea irreal creer que se podrá frenar o ralentizar la aparición continuada y acelerada de nuevos productos y servicios, posibilitados por las innovaciones científicas y tecnológicas.

 Hay más factores que convierten a las SC en destino inevitable para todos los pueblos de la tierra, que sean capaces de optar por ellas:

 Si un país o un colectivo opta decididamente por las SC, fuerza a todos sus vecinos a hacer la misma opción. Si no lo hacen quedarán sometidos al país que optó por la SC; esos pueblos que no han optado serán su mercado, sus clientes en el sentido de los pueblos sometidos a Roma. Vivirán a su servicio y según su voluntad.

 Quienes no tengan ciencia y tecnología propia no podrán ser independientes. No hay independencia sin innovación y creación propia.

 Las SC ya están actuando, para bien o para mal, en todos los países y en todos los rincones de la tierra. Aunque las SC estén casi ausentes en muchos colectivos o tengan una implantación muy limitada, sus influjos son lo suficientemente poderosos como para alterar sus formas tradicionales de vivir. Piénsese en la difusión de los celulares, en la influencia en todos los medios de comunicación, en la robotización de los procesos de fabricación, en la informatización de los sistemas bancarios, y de las administraciones públicas, etc.

 Nadie puede escapar de estos influjos.

 Y es un pensamiento ilusorio creer que decisiones políticas podrán ralentizar estos procesos. Las SC han llegado para quedarse y para llevar un ritmo de crecimiento acelerado que nadie podrá frenar. Solo catástrofes naturales o epidemias, como la del coronavirus, podrían frenarla o pararla.

 *Hay que optar cuanto antes por la SC.* La SC es como un tren de alta velocidad que acelera su marcha constantemente. Quienes duden, titubeen en incorporarse a esa marcha, llegará un momento que, por más que quieran y por más esfuerzos que hagan, ya no será posible alcanzar al tren que va en cabeza. Si eso ocurre la dependencia y la subordinación será para siempre. ¡Triste destino!

 Todos los pueblos deberían hacerse conscientes de esta situación y tomar medidas antes de que sea tarde.

 Se han hecho muchos estudios de las consecuencias de las tecnociencias en áreas determinadas. Incluso se ha construido una filosofía de la tecnología (un ejemplo: el francés Simondon). Pero no se han estudiado (por lo que yo sé) *las consecuencias axiológicas del crecimiento continuo y acelerado de las ciencias y tecnologías* y las consecuencias de esa aceleración en la aparición, también continuamente acelerada, de nuevos productos y servicios.

 *Ya podemos afirmar que las consecuencias axiológicas de las SC y su marcha continuada han sido devastadoras.* En mi país, la mayor parte de la población, especialmente la más joven, está desmantelada axiológicamente.

 Si pensamos que el mundo es de los jóvenes, el panorama no es muy halagüeño.

Analicemos algunas de las consecuencias axiológicas que se generan con este proceso.

 Las ciencias en su expansión, su crecimiento y sus transformaciones ofrecen una interpretación de la realidad cambiante y radicalmente diferente de la interpretación que proporcionaban las religiones o las ideologías. Las religiones funcionaban como proyecto axiológico colectivo, como programa de valoración para todas las colectividades. El fundamento de su proyecto de valores sociales era la explicación que ofrecían sus narraciones y sus mitos.

 Las ciencias minan constantemente ese tipo de explicaciones e interpretaciones de la realidad, les hacen perder su prestigio sagrado e intocable y lo sustituyen por explicaciones científicas cambiantes.

 Las religiones, sin sus soportes narrativos y mitológicos, no se sostienen bien. Mantener que lo que dicen las narraciones sagradas es verdad, a pesar de lo que digan las ciencias, no es un argumento que se sostenga. Aunque para algunos o para muchos, se sostenga, no se impide la labor continua de zapa a esas narraciones de las ciencias en su continuo crecimiento.

 Las innovaciones constantes en *la interpretación de la realidad* que introducen las ciencias, y las alteraciones en los modos de vida, que conllevan las nuevas tecnologías y sus consecuencias en las formas de vida de los colectivos, por causa de los nuevos productos y servicios, privan a las religiones de la fuerza interpretativa de su narraciones y mitos. Sin esa base intocable de interpretación de la realidad las religiones palidecen, quedan exangües, pierden su atractivo, se quedan con las generaciones mayores y desaparecen con ellas.

 Hay que ponderar con lucidez e insistencia que el prestigio de las ciencias, por sus logros y por las consecuencias que tienen para mejorar la vida de los humanos, resultan una alternativa contundente a las explicaciones y valoraciones propuestas por las narraciones y mitos de las religiones.

 La pérdida de prestigio del fundamento de las religiones, de sus narraciones y sus mitos, es contante e inevitable. Frente a la afirmación de que lo que dicen las narraciones y las afirmaciones religiosas, que se presentan como una descripción intocable de la realidad humana y divina, las ciencias sostienen que sus propias afirmaciones y teorías son sólo modelaciones mutables de la realidad.

 Las pretensiones de inmutabilidad son adecuadas y propias de las sociedades estáticas que prohíben los cambios de importancia en la interpretación de lo real y en los modos de vidas, y son ineptas y un obstáculo para las sociedades que tienen que vivir de la innovación y del cambio continuo. Ese cambio no afecta sólo a las tecnociencias, sino que se extiende a todos los niveles de la vida de los colectivos irremediablemente, porque se sobrevive de cambiar continua y aceleradamente.

 No podemos hacer marcha atrás para recuperar nuestra amada estabilidad, ni podemos tampoco ralentizar la marcha de los acontecimientos. Los proyectos axiológicos colectivos (PACs) originados para bloquear los cambios de importancia, no los bloquean eficazmente. Los PACs para motivar los cambios, porque se vive de ellos, lo hacen eficazmente.

 Frente a esta situación de transformación radical en los modos sobrevivir de los colectivos humanos, a la que sigue una transformación igualmente radical de los valores colectivos, de la cultura humana, de lo que consideramos que es la cualidad humana, y de las maneras de cultivar lo que nuestros mayores llamaron espiritualidad y que en las nuevas condiciones culturales deberemos llamar cualidad humana profunda, se han adoptado tres posturas principales:

 -La que, asumiendo la aparición de la sociedad de innovación y cambio continuo, se hace con el poder de las tecnociencias y de sus posibles consecuencias, y las maneja con un liberalismo remozado: el neoliberalismo.

 Desde esta ideología se gestiona el continuo crecimiento de tecnociencias y sus posibles consecuencias, para el mayor beneficio económico de unos pocos, en el menor tiempo posible, por medio de la explotación de colectivos y del medio.

 Las tecnociencias son un poderosísimo instrumento, que continuamente acrecienta su poder para explotar sin consideración ni miramientos, todo regido por el beneficio económico. Con un instrumento tan poderoso se pueden obtener grandes beneficios a costa de la salud y bienestar de la mayoría de la población de la tierra, y a costa de la extinción masiva de especies y del daño el medio, como ha señalado el Papa Francisco en su encíclica Ladato si.

El resultado es la miseria de mucho pueblos y regiones de la tierra, la extinción de especies vivientes mayor de la historia y la inhabitabilidad del planeta.

 Este planteo de la gestión del poder de las tecnociencias y sus consecuencias es inviable a medio y largo plazo. Supone un grave conflicto entre los pueblos, la emigración masiva, la pérdida de muchísimas especies vivientes de plantas y de animales, el daño irreversible del medio y la opción por un suicidio colectivo.

 Esta gestión de las nuevas sociedades de conocimiento, forzadas en su lógica propia, es del todo inaceptable, aunque sea la que ahora tiene éxito.

 -Hay una segunda opción que se está practicando en no pocos países. Ante los daños de las sociedades de conocimiento, gestionadas por el neocapitalismo, se opta por su rechazo: “no queremos seguir ese camino por brutal e injusto”.

 Se identifica el desarrollo fulgurante de las tecnociencias y sus consecuencias con el PAC neoliberal que lo está gestionando.

 Efecto de esa identificación es una actitud de rechazo del poder de las tecnociencias. Sostienen que es preciso mantenerse al margen de esa marcha acelerada e inhumana. “No queremos vivir como ellos, preferimos vivir con la paz y el buen vivir de nuestros mayores y antepasados, preocupándonos más de la equidad y la justicia”.

 “Que nos dejen vivir a nuestra manera”.

 Esa es una opción imposible y muy dañina para los pueblos que la adopten. ¿Por qué? Porque los que hayan optado por la SC se harán poderosos y capaces de someter a los que hayan renunciado a seguir el camino de la innovación y creación continuada. Quedarán sometidos económicamente, en ciencias y tecnologías, serán el mercado de los países poderosos, políticamente tendrán que plegarse al interés de sus señores. Ya hemos comentado que los colectivos que no dispongan de tecnociencias propias dependerán de las de otros, no podrán ser independientes.

 Los pueblos que pretendan que les dejen vivir a su aire, no lo conseguirán, porque otros pueblos más poderosos, gracias al poder de las tecnociencias, no les dejarán. Tendrán que plegarse a los intereses de los fuertes, tendrán que ser, quieran o no, su mercado. Un mercado que, como las antiguas colonias, está supeditado a los intereses del poderoso.

 -La tercera opción es incorporarse a las sociedades de conocimiento, no para seguir la gestión que está realizando el neocapitalismo, sino para marchar por la dirección que nosotros mismos les marquemos.

¿Cuál es esa dirección?

 Utilizar el poder de las ciencias y tecnologías en acelerado crecimiento, no para la explotación de otros grupos sociales o del medio, sino para el servicio y bienestar de los pueblos. Orientar el crecimiento continuo y continuamente acelerado de las tecnociencias y sus posibilidades para la salud, la prosperidad, la cohesión, la paz entre los diferentes pueblos y civilizaciones, para la felicidad de todos.

 Todo el continuo crecimiento para mejorar la vida humana en todos sus aspectos y para cuidar del medio, con el que estamos en una relación de interdependencia, como se cuida un jardín.

 Con esta gestión del poder de las tecnociencias no hay que temer a su crecimiento exponencial. Cuanto mayor sea el crecimiento, mayor será la calidad y cualidad de la vida humana, mejor será nuestra relación con los animales y las plantas y más sano y más habitable será el medio.

 Esta es la única opción razonable y conveniente para todos los habitantes de este planeta y del planeta mismo.

 Para optar adecuadamente hay que recordar en todo momento que la SC ha llegado para quedarse, que nada ni nadie podrá frenarla y que es ya un destino inevitable para todos los pueblos de la tierra.

 O la ponemos a nuestro favor, o jugará en nuestra contra.

 Hay quien piensa que es posible gestionar la SC desde un neocapitalismo humanizado por principios éticos, como libertad justicia, equidad, etc. Pero esos principios éticos son postulados racionales de valor. Y los postulados racionales de valor no son capaces de llegar al sentir de viviente que somos. Lo que no puede llegar al sentir no tiene poder axiológico ni ético; es ineficaz. Sus proclamas son vacías.

Cuando las religiones estaban con prestigio y vigentes, esos postulados éticos reforzaban las proclamas morales de las religiones. Cuando las religiones perdieron el poder de cohesionar a los grupos y sociedades industriales, las ideologías prestaron a esos postulados conceptuales la capacidad de llegar al sentir, y los convirtieron en principios éticos con poder axiológico. Cuando las SC alejan a los colectivos de las ideologías, por inadecuados, los postulados racionales de valor pierden su capacidad de llegar al sentir y nos quedamos desmantelados ética y axiológicamente.

Desmantelados axiológicamente, quedamos en manos del neocapitalismo egoísta y sin control social democrático eficaz. Con la llegada del crecimiento acelerado de las tecnociencias, y de las posibilidades que abren, estamos en peor situación que antes de su llegada, porque el capitalismo, más o menos controlado por la ideología liberal y en menor medida por la religión, ha pasado a ser neocapitalismo sin control ni de la ideología, ni de una ética operativa, ni de la religión, cada día que pasa más debilitada.

Esta dinámica, exponencialmente acelerada, de las tecnociencias y sus consecuencias tiene unas repercusiones graves:

Unas sociedades que se ven necesitadas a cambiar constantemente en todos los niveles de sus vidas, no pueden ser creyentes, ni con creencias religiosas, ni ideológicas. Las creencias fijan, de forma intocable, las interpretaciones de la realidad, las valoraciones, las formas de actuar y organizarse. Las creencias aparecieron en las sociedades estáticas para ejercer la función de fijar los núcleos centrales de la vida de los colectivos.

 Si los nuevos colectivos no pueden ser creyentes, tampoco pueden tener religión, tal como han sido concebidas y vividas las religiones hasta ahora, ni pueden tener ideologías, tal como se han concebido y vivido hasta ahora.

 Estas no son meras especulaciones teóricas, estos fenómenos están ocurriendo en nuestros países: los proyectos de vida colectiva que crearon las ideologías, problematizaron la religión y se enfrentaron al proyecto de vida colectiva que proclamaba las religiones, hasta provocar guerras civiles cruentas en varios países europeos durante dos siglos; ahora con la aparición e implantación progresiva de las SC ya no hay, generalmente, enfrentamientos con la religión sino abandono simple y, lo que puede resultar más ofensivo para los que todavía mantienen el proyecto de vida que defienden las religiones, desconsideración completa.

 En las nuevas sociedades, las sociedades de conocimiento, todo está en sus propias manos, también lo que consideren que es “cualidad humana”, y lo que sean los valores colectivos; crece la conciencia de que nada se recibe de fuera, ni de los dioses, ni de propia naturaleza humana.

 Nunca, antes en la historia de la humanidad habíamos vivido una situación como esta. Estamos ante una gran transformación. Nos vemos forzados a cambiar incluso las bases antropológicas, epistemológicas y ontológicas.

 *Del problema antropológico, epistemológico y ontológico hablaremos en el cursillo.*

 La velocidad del crecimiento de las ciencias y de las tecnologías, en interacción mutua, progresivamente acelerada, nos están forzando a hacer grandes tránsitos.

 De forma general podemos afirmar que tenemos que transitar de una sociedad que se vive y se interpreta como estática, con proyectos dados desde fuera,

 -a otra que se ha de vivir e interpretar como dinámica con proyectos creados conscientemente por nosotros.

 Eso supone que las opciones de vida que debemos hacer los colectivos, los valores colectivos, que llamaremos “proyectos axiológicos colectivos” (PAC) tendrán que pasar:

-de PACs para fijar los modos de pensar, sentir, actuar y organizarse, por tanto, para impedir los cambios de importancia

-a PACs para indagar y crear innovaciones en todos los campos, por tanto, para generar cambios;

-de PACs fundamentados en creencias religiosas o ideológicas,

-a PACs que deben excluir todo tipo de creencias y que deben fundamentarse en la indagación y creación libres;

-de PACs heterónomos, recibidos del cielo o de la naturaleza misma de las cosas,

-a PACs autónomos, creados conscientemente, basándonos en nuestra propia cualidad.

 Supuesta esta situación, el problema más grave que tenemos, que es raíz de todos los demás problemas que pesan sobre nosotros, es el problema axiológico, es decir, el problema de los proyectos de vida colectivos: ¿cómo pensar, sentir, actuar, organizarnos y vivir todos los parámetros de nuestras vidas en un tipo de sociedades que cambian aceleradamente, y cada día que pasa más velozmente?

 Si debemos construirnos nosotros mismos los PACs para esas sociedades de conocimiento, nos preguntaremos ¿cómo los construiremos? ¿Cómo se construyeron esos proyectos de vida colectiva, esos PACs en el pasado?

 Las sociedades preindustriales creyeron que sus PACs venían revelados por los antepasados sagrados o los dioses. Las sociedades industriales creyeron que sus PACs venían dictados por la misma naturaleza humana y por la naturaleza de las cosas.

 Por consiguiente, ni unos ni otros pensaron que tenían que construir sus PACs, porque los recibían de fuera, con fuertes garantías externas. No podían pensar en la necesidad de construirse sus propios PACs, ni podían ponerse a averiguar cómo se construían. Y eso, no por una imposición externa, sino por la estructura misma de su pensamiento.

 El resultado es que nuestros antepasados no nos legaron ningún saber sobre la construcción de PACs. Los construyeron, de hecho, ellos mismos, pero tuvieron que pensarlos como recibidos e intocables. La consecuencia es que no disponemos de ningún saber sobre la construcción de PACs. Ese saber tendremos que construírnoslo nosotros mismos.

 Había que embarcarse en la ardua y larga tarea de investigar cómo construyeron nuestros antepasados sus propios proyectos de vida colectiva según sus propios modos de sobrevivencia, fueran conscientes de los construían ellos mismos, o no.

 Nuestros antepasados construyeron sus propios PACs en largos espacios de tiempo, aunque no fueran conscientes de ello. Si ellos los construyeron, nosotros podemos investigar cómo lo hicieron.

Podemos sospechar, razonablemente, que los PACs de las diversas maneras de sobrevivir preindustrial estarán en relación con esas formas de sobrevivencia. No hay un PAC uniforme para todas las sociedades. Los PACs difieren mucho de unas sociedades a otras.

Al estudiar las sociedades preindustriales nos damos cuenta de que:

 1º -Hay una relación constante entre los modos de sobrevivencia de los pueblos y las narrativas de los PACs de esos mismos pueblos. A modos de sobrevivencia iguales les corresponden mitologías muy parecidas, en su nivel superficial, e idénticas, en su nivel profundo.

 2º -En los mitos y narrativas programadoras se distinguen dos niveles, el superficial de la narración y el profundo relacionado con las formas de sobrevivencia.

 3º -Hay otros dos niveles en las narraciones programadoras: el nivel relativo a nuestras necesidades individuales y colectivas, y el nivel no relativo a nuestras necesidades o nivel absoluto. Los dos tienen que programarse.

 4º -Las sociedades preindustriales tienen PACs que son siempre PACs-religión. Cuando la vida preindustrial retrocede o desaparece, el PAC-religión entra en crisis o se eclipsa.

 5º -La formalidad de las narraciones no es lógica, sino cualitativa de contraste y semejanzas, es decir, una formalidad semiótica.

 6º -Todas las narraciones que tienen voluntad axiologizante presentan una estructura constante: la estructura actancial.

*Todo esto también lo explicaremos con más detenimiento en las sesiones de septiembre.*

 Cuando las ciencias y las tecnologías y sus consecuencias en productos y servicios se hacen responsables de la sobrevivencia de los colectivos, el patrón de construcción de PACs-religión se desarticula.

 Desde el momento en que las ciencias y tecnologías se convierten en las mediadoras necesarias para nuestra sobrevivencia, como las ciencias y las tecnociencias son abstractas, no pueden funcionar como patrón de construcciones axiológicas como fue el caso de los mitos. Nos vemos necesitados a abandonar el patrón de construcción de PACs de nuestros mayores, porque las ciencias y las tecnologías, se convierten en las interpretadoras de la realidad, y sus resultados en productos y servicios modifican todas nuestras relaciones con la realidad. Puesto que las ciencias y tecnologías son abstractas no nos pueden proporcionar base para las construcciones axiológicas.

 Así que en la nueva situación tendrán que ser los colectivos, que teniendo en cuenta las tecnociencias y sus consecuencias, los que deberán enunciar una serie de postulados racionales de cómo queremos vivir y qué queremos hacer con nuestras ciencias y tecnologías y sus posibilidades.

 Es la primera vez en la historia humana en la que los colectivos tienen que formularse por ellos mismos cómo quieren vivir en esas sociedades de innovación y cambio continuo en todos los niveles de sus vidas.

 Esos postulados son racionales, son postulados racionales de valor, es decir, no son valores, hay que convertirlos, pues, en postulados propiamente axiológicos mediante el procedimiento propio del tratamiento de lo cualitativo, esto es por contrastes cualitativos. Para conseguirlo, habrá que contraponer lo que formulan nuestros postulados racionales con los funcionamientos inadecuados actuales en relación con lo que requieren las sociedades de conocimiento.

El resultado de esa operación será un cuadro de postulaciones axiológicas que, pasándolo por la estructura actancial, pueden dar pie a la construcción de una narración, de un PAC adecuado a las sociedades de conocimiento.

 El estudio y los análisis de los PACs construidos por nuestros antepasados nos ha posibilitado aprender a construir, por nuestra parte, los PACs adecuados a las sociedades de conocimiento.

*De cómo construir los PACs para las sociedades de innovación y cambio continuo las sociedades de conocimiento, hablaremos en el cursillo de septiembre.*

 ¿Quién tendrá que construir esos PACs? Los colectivos mismos que viven en las condiciones propias de las sociedades de conocimiento, los equipos o equipos de equipos, sobre la base de su cualidad humana. Lo que significa que el cultivo de la cualidad humana es imprescindible para las sociedades de conocimiento, que deben construir sus propios proyectos de vida, que tendrán que incluir:

* qué queremos hacer con el poder aceleradamente creciente de nuestras tecnociencias y sus consecuencias,
* hacia dónde queremos dirigirlas,
* con qué finalidad, para nosotros los humanos, para las restantes especies vivientes y para la conservación y mejoramiento del medio,
* qué ciencias y técnicas habrá que cultivar y cuáles no.

 Los PACs de las sociedades preindustriales eran intocables y estáticos como las sociedades mismas, porque eran recibidos de los antepasados sagrados y/o de los dioses; los PACs de las sociedades de conocimiento tienen que ser dinámicos para motivar la indagación y creación libre continuada.

 Estas transformaciones continuas introducidas por el crecimiento constante y acelerado de las tecnociencias precisarán introducir modificaciones en algunos puntos centrales de nuestro pensamiento, al ritmo del crecimiento de las TC y sus consecuencias. Como pasa en la noción antropológica, la epistemológica y en la ontológica.

*Lo veremos en detalle en el seminario de septiembre.*

 Hemos sostenido que, para la adecuada gestión de las sociedades de conocimiento, la CH es imprescindible, su cultivo es necesario y obligatorio para todos los miembros de esas sociedades, especialmente para sus directivos. Sin una seria CH de individuos y colectivos, las SC pueden convertirse en el enemigo más temible de la vida en este planeta.

Si los individuos y colectivos carecen de CH porque están regidos por el egoísmo, las poderosas TC manejadas por ese egoísmo pueden resultar enormemente peligrosas, si esa es la norma general para los individuos y los grupos.

 La CH que se aleja del egoísmo, tan intrínseco a nuestra condición de depredadores frágiles, tiende a decaer continuamente. Cada nueva generación de humanos aparece con un egoísmo recién estrenado, previo a la domesticación que realiza la socialización. (De ahí la importancia de la educación), Se requiere, para evitar este decaimiento, que en los colectivos haya algunas personas o algunos grupos que aspiren a una CH no condicionada por los intereses del ego, sino que busquen esa cualidad sin condiciones. La CH está siempre condicionada, en un grado u otro, por intereses del ego. Por esta razón la llamamos simple CH. Por el contrario, cuando se busca la CH por ella misma, no aceptando condicionamientos del ego, le llamamos CHP.

 Debemos tener en cuenta que la CH no responde a la misma concepción y estructura si se trata de la CH en el seno de una sociedad jerarquizada y estática o de una sociedad de conocimiento, que no admite la jerarquización y es de innovación y cambio continuo.

En las SC hay que cambiar también las nociones de cualidad humana y espiritualidad. Hay que pasar de una CH concebida como estática, jerarquizada y sumisa, a una CH concebida y vivida como dinámica y creativa.

La transformación del cultivo de la cualidad humana y de la espiritualidad es la más drástica y profunda que se ha sufrido en la humanidad desde que tenemos noticia.

Es una transformación que consideramos inevitable. No podemos arriesgarnos a no poder cultivar esas cualidades humanas, tan necesarias, sólo porque nos empeñemos en cultivarlas como lo hicieron nuestros antepasados con procedimientos de sumisión, en unos modos de vida preindustriales.

Las sociedades de innovación y cambio continuamente acelerado tienen que poder cultivar esas grandes posibilidades humanas en maneras adecuadas a sus modos de sobrevivencia: *como indagación y creación libre,* como es su vida toda, como hacen con las ciencias, las artes, los modos de vida, etc.

 *Vivir la espiritualidad como sumisión, en sociedades de cambio continuo y progresivamente acelerado, no es posible ni sostenible.*

 Hemos de ser capaces de abandonar las formas del pasado, pero no su espíritu, su sabiduría milenaria.

**Gran crisis global después del coronavirus**

 Hace ya tiempo que las instituciones no están funcionando bien y también hace tiempo que los ciudadanos están disgustados, molestos, deseando que por fin llegue un cambio que arregle las cosas, porque así no podemos seguir.

 Hace tiempo que se hace patente que la opción por la SC, que es inevitable y que ya está funcionando en múltiples aspectos, debe estructurarse más coherentemente sin la contradicción que supone que todo el poder que abren las tecnociencias esté en manos de un capitalismo explotador e inmisericorde.

 Da la impresión de que la gravísima crisis de salud de la pandemia del coronavirus, y de las consecuencias que se van a seguir, sería la ocasión para culminar el tránsito de una sociedad industrial de capitalismo explotador, a una sociedad coherentemente estructurada de conocimiento.

 Los desmantelamientos que, sin duda alguna, provocará el coronavirus pueden ser la ocasión para hacer la gran transformación. Pero también, como ya ha ocurrido otras veces, puede ser una ocasión perdida e intentar reconstruir lo más posible el sistema de vida que el coronavirus ha destrozado.

 Vamos a intentar describir los cambios que sería lógico que se produjeran, si se aprovecha las posibilidades abiertas.

 La gran crisis sanitaria creada por la pandemia, además de las muertes que pueda producir, es evidente que provocará una gran catástrofe económica: paro masivo, hundimiento de empresas, caída de las bolsas, miseria de muchísimas familias y de países enteros.

 La pandemia nos ha mostrado que es preciso pasar de una economía de competición feroz, a una economía solidaria. Nos ha mostrado también que es preciso decidirnos más claramente por un empleo más intensivo de la informática en todos los ámbitos del trabajo, la fabricación, la robotización, el trabajo desde casa.

 Consecuencia de la pandemia también es la necesidad de una reorganización política. Nos ha mostrado lo dañino que es la organización mundial en nacionalidades. Hay que transitar de un nacionalismo egoísta y competitivo a una organización de las regiones y las culturas en interdependencia y solidaridad. Frente a la grave enfermedad las naciones han dado un penoso espectáculo de egoísmo y cortedad de miras, sin llegar a advertir que, si un país no es capaz de dominar la pandemia, lo que logren los demás será inútil. Todos los países, razas y culturas se convierten en interdependientes y necesarios de solidaridad frente la enfermedad, y a tantos problemas que afectan a toda la humanidad

 Parece evidente y necesario que hay que restructurar el orden internacional para que pase de la competitividad a la solidaridad. Los patriotismos nacionales resultan ser dañinos para la sobrevivencia de la especie. También las Iglesias y religiones deberán repensarse. Todo lo que sea pensar que se tienen la verdad frente a otros muchos que no la tienen, rompe la solidaridad. Un orden mundial solidario no puede aceptar que unas tradiciones estén sobre otras, o que una pretenda ser el lugar al que todas las otras deben

llegar. También aquí hay que pasar de la competición a la solidaridad.

 Todas las organizaciones humanas tienen que resultar más globales porque la informática y las comunicaciones nos han convertido en una humanidad global. La organización en naciones nos empuja al egoísmo colectivo y la competitividad.

 La situación que estamos viviendo, mundial y de una excepcionalidad extraordinaria, ha puesto de relieve que sólo una potente ciencia es capaz de solventar estos gravísimos problemas; ni las ideologías, ni las nacionalidades, ni las religiones pueden proporcionar soluciones adecuadas. De esta terrible crisis, la ciencia y la tecnología ha salido revalorizada.

 Hay que optar decididamente por la sociedad basada en el conocimiento, y para conseguirlo hay que cambiar nuestras concepciones, nuestras organizaciones, la relación de los equipos, equipos de equipos y países de forma coherente con el hecho que cuanta más sea la solidaridad y la equidad, mejor será la sobrevivencia de todos los pueblos y mayor será la prosperidad para nuestra especie, para todas las especies vivientes y para el medio.

 La investigación biomédica se está realizando estas semanas con gran intensidad, pero hay que cambiar la perspectiva y la organización. Se está exigiendo una investigación conjuntada, interdependiente entre las grandes compañías, entre los equipos de investigación y entre los países. Sería una catástrofe continuar en el paradigma cultural anterior: que esa investigación, imprescindible a la humanidad entera, se convirtiera en una competición dura para ver quién consigue una vacuna o una solución a la epidemia, que se pueda patentar y convertir en fuente de una gran riqueza, aunque sea a costa de que el resultado de la investigación no esté al alcance económico de gran parte de la humanidad.

 *Habría que encontrar una solución a la cuestión de las patentes que no impida la solidaridad y equidad entre los grupos investigadores.*

 El coronavirus ha remarcado eficazmente nuestra condición animal. Somos animales y estamos expuestos a las epidemias como todos los demás animales. De nada sirven nuestras creencias espirituales, ni antropologías que nos apartan de la consideración de que somos un animal como los demás, aunque peculiar por nuestra competencia lingüística.

 La informática, imparable, y la robotización nos tiene que llevar a un planteo del trabajo humano diferente del que regía las sociedades industriales: el trabajo humano ha de ser de creación de conocimientos de todo tipo y en continuo desarrollo, y vuelto a los servicios, a las necesidades humanas como la salud, el cuidado de ancianos, la enseñanza en todos los grados, a todos los niveles y de forma continuada, extendida a todos los estratos de la sociedad.

 Para este planteo del vivir humano, dependiendo de la creación continua de conocimientos de todo tipo precisamos, imprescindiblemente, una adecuada cualidad humana y de núcleos fuertes de cualidad humana profunda. Sin ella no podríamos gestionar convenientemente la continua marcha, más y más acelerada, de las ciencias, tecnologías, nuevos productos y nuevos servicios. Sin ella las SC podrían convertirse en monstruos poderosos de destrucción y de maldad. Sin ella no será posible construir y mantener la solidaridad, la equidad y la dependencia mutua. Sin ella la gestión del coronavirus se revierte a egoísmos partidistas.

 La terrible crisis del coronavirus es la ocasión para pasar definitivamente de las sociedades industriales compitiendo y guerreando unas con otras, a una SC que abarque a la humanidad entera con organización común, con PAC común, aunque con grandes diferencias en las realizaciones en las diversas regiones, las diversas tradiciones, las diversas culturas y los diferentes talantes espirituales o formas diversas de cultivar la cualidad humana y la cualidad humana profunda.

 Tendremos que habituarnos a interpretar todas las realidades no como individualidades o asociaciones de individuos o de grupos aliados o en conflicto, y pasar a interpretarlos como cadenas de interdependencia en un sistema global de interdependencias.

Hemos de pasar de una ontología de la individualidad a una ontología de la interdependencia generalizada; de pensarlo y organizarlo todo desde el individuo, a pensarlo y organizarlo todo desde el equipo en interdependencia.

 Hay que aprovechar la crisis mundial que ha provocado el Covid19 y las destrucciones de vidas y estructuras colectivas, para poner orden en nuestras instituciones y concepciones y para optar coherentemente por las SC, que son ya un destino inevitable para la humanidad. ¡Que nadie se quede atrás por prejuicios, pereza, falta de confianza y atrevimiento! Quienes no den el paso a tiempo pueden quedarse rezagados y sometidos para siempre.

 Nos atrevemos a afirmar que la imposición inevitable de las sociedades de innovación y cambio continuo acelerado a los colectivos se ha convertido en un *derecho humano de todas las sociedades y todos los individuos*: no ser impedidos en su incorporación a las SC, sino de ser ayudados y conducidos a poder optar eficazmente para incorporarse a esa dinámica y librarse así de la sumisión, la subordinación y la miseria.

En el tránsito inevitable al que nos enfrentamos la Universidad tiene una tarea fundamental e insoslayable.